

Además, para mejorar la credibilidad y la calidad de la información para beneficiar a los estudiantes, el MEC debe exigir a las universidades que informen los ingresos promedio de sus titulados.

---

**Las IES vietnamitas aún no están acostumbradas a funcionar como entidades independientes en un mercado educativo competitivo.**

---

Por el momento, la mayoría de las IES vietnamitas consideran la norma de publicar estadísticas de empleabilidad más como una obligación que como una oportunidad de oro para mejorar sus puestos en los rankings de calidad. En otras palabras, estas instituciones aún no están acostumbradas a funcionar como entidades independientes en un mercado educativo competitivo, donde los clientes (estudiantes y padres) revisen tales estadísticas para tomar decisiones. Por lo tanto, el plan del gobierno para reducir el desempleo por medio de la presión jerárquica no tendrá éxito mientras la publicación de la tasa de empleabilidad se considere como un deber y no una necesidad. Esto es el resultado inevitable del statu quo en un sistema educativo de planificación central, como se señaló en un artículo reciente sobre la autonomía de las IES vietnamitas en la educación superior internacional. Pasará mucho tiempo antes de que los datos de empleabilidad se conviertan en una herramienta eficaz para motivar a las IES vietnamitas para que mejoren la calidad de la educación superior.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2019.97.10948>

---

---

## Panamá: la educación superior es la clave

**PHILLIP G. ALTBACH Y NANETTE A. SVENSON**

*Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College, EE. UU. Correo electrónico: altbach@bc.edu. Nanette A. Svenson es una asesora de desarrollo y educación mundial en Panamá. Correo electrónico: nanette.svenson@gmail.com.*

Debido a su posición geográfica única, Panamá siempre ha sido una importante confluencia regional y global, con el canal de Panamá como prueba perceptible de esto. Construida hace más de un siglo, la vía navegable es fundamental para el comercio mundial y la economía nacional. Las finanzas internacionales, el transporte y la logística, como asimismo el turismo y otros servicios comprenden más de las tres cuartas partes del producto interno bruto (PIB) y, además de su dependencia geográfica, estos factores económicos tienen algo en común: requieren una fuerza laboral altamente educada. Irónicamente, Panamá tiene uno de los sistemas educativos más débiles de la región. Peor aún, el país no se esfuerza por remediar esta situación y no sabe lo que el conocimiento significa para el futuro de la nación. Este exceso de confianza puede deberse a su desempeño notable en la última década; el crecimiento económico ha promediado más del 7% anual y los desarrollos de infraestructura en y alrededor de la ciudad de Panamá han sido impresionantes. Sin embargo, este éxito es probablemente insostenible.

A Panamá le gusta compararse con Singapur. Ambos países tienen poblaciones pequeñas y variadas, recursos físicos limitados y un posicionamiento mundial privilegiado que permite nichos económicos valiosos basados en servicios internacionales. Pero Singapur se ha enfocado con éxito en la educación desde el principio, para el crecimiento económico y el desarrollo sustentable basado en gran parte en los recursos humanos. Panamá no lo ha hecho. Como resultado, Panamá se parece más a los Emiratos Árabes Unidos, un país que ha dependido durante años de un solo recurso natural y ha reconocido tardíamente la necesidad de diversificar su economía. El país árabe

comenzó a hacerlo con una confianza excesiva en el talento y el producto importados y solo recientemente reconoció la importancia de mejorar su sistema educativo para crear una fuerza laboral nacional más productiva. Panamá debería tomar notas.

### **PERSPECTIVA GENERAL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PANAMEÑA**

Desde los años 90, Panamá ha experimentado un mayor crecimiento en el número de universidades establecidas, además de las cinco instituciones públicas y una católica, principalmente en el sector con fines de lucro. Más de 100 universidades están en la lista del registro público; menos de la mitad son reconocidas por las autoridades y unas pocas están acreditadas por agencias nacionales o internacionales. Las matrículas son de alrededor del 40%, aunque las tasas de término de estudios son mucho más bajas. Según la UNESCO, 13,5% de la población panameña tiene un título de bachiller, un 2% tiene un magíster y un 0,3% tiene un doctorado. Aproximadamente, dos tercios de los estudiantes están matriculados en las cinco universidades públicas, la más antigua y la más grande es la Universidad de Panamá (UP), y las otras más recientemente se establecieron en los departamentos o los centros regionales anteriores de la UP. El sector privado representa solo un tercio de las matrículas, pero es el segmento de más rápido crecimiento. La mayoría de las universidades están ubicadas en y alrededor de la capital, y algunas están establecidas en otras ciudades más grandes.

### **DIFICULTADES IMPORTANTES**

Al igual que muchos países latinoamericanos, Panamá ha financiado y descuidado sus escuelas de todos los niveles y se concentró en la cobertura y no en los resultados de aprendizaje de los estudiantes. En consecuencia, las escuelas públicas suelen ser de baja calidad y no son capaces de entregar las habilidades que necesitan los jóvenes para tener éxito en la educación postsecundaria o para participar directamente en una economía basada en los servicios. Aquellos que pueden costear los estudios de sus hijos los envían a escuelas privadas para prepararlos para que tengan mejores oportunidades de empleo. Lo que ha contribuido a la alta desigualdad económica y a una estructura social cada vez más polarizada.

Los sectores universitarios y de investigación han estado particularmente en desventaja, mal administrados y con falta de recursos. A pesar del exceso de universidades, pocas son de calidad, ninguna se acerca a los estándares de “clase mundial” y la mayoría no se compara favorablemente incluso con otras instituciones latinoamericanas. Esto es en parte un reflejo de la asignación de recursos. Panamá invierte un mísero 0,7% de su PIB en educación superior, menos de la mitad del porcentaje que invierten los Estados Unidos y otros países de la OCDE. La mayor parte de esto va a la UP, también conocido por su historial de corrupción, administración ineficiente y planes de estudio obsoletos. El financiamiento para la investigación también es escaso. En la última década, Panamá ha invertido solo entre 0,1% y 0,2% de su PIB en investigación y desarrollo, aproximadamente 20 veces menos que el promedio de la OCDE. Esto, junto con los bajos niveles de formación de titulados y postegresados y la orientación de enseñanza tradicional de la educación superior panameña, ha dificultado el desarrollo de tener una cultura de investigación.

Panamá también lidia con un entorno legal altamente burocratizado y politizado que limita la innovación y el desarrollo. Su Ministerio de Educación es el más grande y el más disfuncional de los organismos gubernamentales; la constitución nacional establece que toda la programación de la educación superior esté bajo el control directo de la dudosa UP, y el Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAUPA), establecido en 2006, apenas está comenzando a ganar presencia en el sector.

---

**Los sectores universitarios y de investigación han estado particularmente en desventaja, mal administrados y con falta de recursos.**

---

### **RECURSOS ATRACTIVOS**

Panamá también tiene algunos activos a su disposición que podría emplear de mejor manera para revertir estas tendencias mediocres. Cuenta con un recurso sin paralelo, pero infrautilizado en su Ciudad del Saber,

una zona académica-económica libre ubicada en la antigua zona del canal de Panamá. Esta ubicación es el hogar del centro de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (y muchas otras organizaciones internacionales), junto con varios centros de investigación, escuelas y universidades extranjeras, como el campus de la Universidad Estatal de Florida. La mayoría de estas instituciones tienen un profesorado permanente mínimo y realizan poca investigación, pero ofrecen un complemento internacional a la educación superior nacional. Por ley, la Ciudad del Saber está libre de las normas del Ministerio de Educación y de la UP—una enorme ventaja—y también alberga a la Secretaría Nacional de Ciencia (SENACYT), un organismo autónomo responsable de impulsar la investigación científica y la innovación. El presupuesto y los recursos humanos del SENACYT son limitados, pero aun así se ha comenzado a establecer protocolos y procesos para promover la investigación. Otra entidad autónoma público-privada, INDICASAT, el primer centro de investigación biomédico oficial de Panamá, también se encuentra en la Ciudad del Saber y ha comenzado a lograr avances significativos en investigación, formación doctoral y desarrollo de capacidad nacional, en conjunto con socios internacionales. Se podría hacer mucho más con todos estos activos de la Ciudad del Saber con apoyo del sector público y privado. La colaboración cercana, que aún no existe entre las instituciones de la Ciudad del Saber, también ayudaría a impulsar la productividad.

### UN MODO DE PROCEDER

Tres macroelementos y varias pequeñas iniciativas son clave para cambiar la educación superior panameña. Lo primero y más importante es la necesidad de que el gobierno y la sociedad reconozcan la importancia de la educación superior para el desarrollo nacional sostenible. En segundo lugar, la urgencia de dismantelar los agobiantes obstáculos políticos, legales y burocráticos endémicos en los sistemas del país. La UP debe ser relevada de la supervisión de la educación superior, y el financiamiento público de la educación superior y la investigación deben ser realizadas por otras entidades. Tercero, la entrega de recursos adecuados es vital y Panamá puede pagar el desarrollo de las instituciones de educación superior de calidad y de la I&D que atien-

den las necesidades económicas y sociales del país. Dejar de lado esto, dado el éxito económico del país durante décadas, es imperdonable e imprudente.

La educación superior privada puede desempeñar un rol importante en el desarrollo de la educación superior en Panamá y varias instituciones están comenzando a hacerlo de manera visible y significativa. Para todas las instituciones, los controles de calidad relevantes y la libertad para innovar son indispensables, aunque ninguna de ellas está bien administrada en este momento. Finalmente, la internacionalización es tan vital para el futuro académico de Panamá como lo ha sido para su desarrollo económico y debe avanzar como corresponde. Los posibles socios institucionales para la educación superior y la investigación están disponibles en todo el mundo: lo que se requiere en el objetivo panameño es un poco de planificación estratégica, inversiones adicionales y ventas promocionales. La Ciudad del Saber es un activo nacional fortuito para impulsar esta agenda y debe aprovecharse mejor para este fin.

Utilizar la ventaja geográfica de Panamá para impulsar su educación superior y su base de investigación es importante para mantener el crecimiento económico y la estabilidad social. A medida que la banca, la logística y el turismo logren un estándar mundial, las universidades de Panamá también deben lograrlo si el país quiere tener una participación importante en la economía mundial.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2019.97.10789>

# Universidades keniatas: al borde de la insolvencia financiera

**ISHMAEL I. MUNENE**

*Ishmael I. Munene es profesor del Departamento de Liderazgo Educativo en la Universidad del Norte de Arizona, Estados Unidos. Correo electrónico: Ishmael.Munene@nau.edu.*

Es un momento crucial para las universidades en Kenia: durante los últimos tres años, el sector ha estado sufriendo una crisis financiera de proporciones, lo que plantea dudas sobre su sustentabilidad a largo plazo. La situación es tan grave que las universidades no pueden cubrir los gastos básicos de funcionamiento, como el pago de sueldos, los servicios públicos y las contribuciones legales, como el impuesto a la renta y los fondos de pensiones. Los supervisores exigieron a una universidad privada que cerrara debido a su insolvencia financiera, mientras que otras dos universidades privadas tienen dos años para pagar todas sus deudas o enfrentar un destino similar. La deuda del sistema universitario público asciende a \$110 millones de dólares y la deuda de la principal universidad pública supera los \$10 millones de dólares.

La crisis actual refleja la catástrofe financiera que hubo a mediados de los años 80 y mediados de los años 90, cuando el sistema universitario público casi sufrió recortes presupuestarios estatales y la introducción de aranceles y otras estrategias basadas en el mercado. Es irónico que un sistema universitario que hace diez años estuvo bien financiado gracias a los aranceles ahora está al borde de la bancarrota. La crisis financiera que prevalece es el resultado de una interacción de dos fuerzas: las reformas políticas a nivel macro con ramificaciones en todo el sistema y la negligencia institucional del gobierno a nivel micro. El primero encapsula el crecimiento del sistema, las disparidades en el aumento de las matrículas, las estrategias de mejora de la calidad, el fracaso del modelo de mercado y la disminución del apoyo estatal, mientras que el segundo incluye los sistemas institucionales débiles de administración financiera.

## DESAFÍOS POLÍTICOS EN TODO EL SISTEMA

El crecimiento desordenado del sistema ha reducido los ingresos de los aranceles en la mayoría de las universidades. El aumento inicial se produjo en respuesta a una demanda inédita por la educación superior después de su liberalización a mediados de los años 90. En la década de 1990, había cuatro universidades públicas y una privada. Actualmente, el número de universidades es de 63, de las cuales 33 son públicas y 30 privadas. Alrededor del 70 por ciento de las universidades públicas se establecieron durante el año académico 2012-2013. Sin embargo, la tasa de crecimiento universitario ha superado con creces la tasa de demanda de la educación superior, la cual se estancó en los últimos años. El crecimiento desenfrenado de universidades generó menos ingresos de aranceles en cada institución.

La admisión de estudiantes ha crecido exponencialmente de 10.000 estudiantes en 1990 a 539.749 en la actualidad. De estos, el 86 por ciento están matriculados en universidades públicas, principalmente en las cinco principales. Este patrón de admisión ha dejado a la mayoría de las universidades privadas operando a solo 50-60 por ciento de su capacidad, por lo que se obtienen menos ingresos con los aranceles. Dado que las universidades privadas cobran un arancel más alto, muchos estudiantes eligen estudiar en instituciones públicas. Además, las universidades públicas más nuevas establecidas en áreas marginales no han logrado matricular suficientes estudiantes debido a la ubicación y la falta de reconocimiento de la institución. En consecuencia, mientras el crecimiento del sistema ha absorbido la demanda, también ha causado desigualdades dentro de este entorno educativo que depende de los aranceles.

Las medidas recientes para prevenir el deterioro de la calidad también han llevado a una disminución de estudiantes que pagan sus aranceles. Cuando el estado erradicó las trampas en los exámenes nacionales de la enseñanza secundaria hace dos años, la cantidad de candidatos que calificaron para la admisión a la universidad se redujo en casi un 40 por ciento. Desde entonces, el número de estudiantes calificados es suficiente para que se matriculen en las universidades estatales (el destino preferido para la mayoría de los egresados de escuelas secundarias, debido a los bajos aranceles). También por esta razón, la cifra de estu-